



recorrer varios países como símbolo de autenticidad y convicciones de lucha. Ganó el Premio Nobel de la Paz en 1993, junto con Frederik de Klerk. Llegó a la presidencia de su país en mayo de 1994 y concluyó su mandato en junio de 1999. Murió el 5 de diciembre de 2013 en Johannesburgo, Sudáfrica, a causa de una infección respiratoria. Tenía 95 años.

Martin Luther King nació en Atlanta, Georgia, en enero de 1929. Sociólogo y doctor en Teología, fue pastor de la iglesia bautista Dexter Avenue, en Montgomery, Alabama. Ahí inició su lucha por los derechos civiles de

los afroamericanos, predicando la no violencia y las manifestaciones pacíficas. Lo que resultaba increíble para los analistas estadounidenses era que, a casi cien años del asesinato de Abraham Lincoln –quien había decretado el fin de la esclavitud–, la discriminación racial se hubiera acentuado en ese país al grado de que las personas de color estaban obligadas a ceder su asiento en el autobús a los blancos, que los niños de color no podían ingresar a escuelas de niños blancos, y que a los manifestantes se les atacara con perros y mangueras de agua en plena calle.



El presidente John F. Kennedy simpatizó con la lucha de King, pero no impulsó la nueva ley de derechos civiles por temor al voto blanco sureño para la reelección de 1964. Fue asesinado en noviembre de 1963. Tuvo que ser el presidente Lyndon B. Johnson quien promoviera la célebre Ley de Derechos Civiles por la que luchaba King. El jurista estadounidense Bruce Ackerman ha dicho que la bala que mató a Lincoln en 1865 y la que mató a Kennedy en 1963 marcaron –a casi cien años de distancia– el ritmo del reconocimiento de los derechos civiles y el golpe definitivo para combatir la discriminación. En 1964, a los 35 años, King recibió el Premio Nobel de la Paz. Al viajar para apoyar una huelga de trabajadores afroamericanos del servicio de recolección de basura en Memphis, el 4 de abril de 1968 fue asesinado cuando se encontraba en la terraza del Motel Lorraine de esa ciudad. Murió a los 39 años de edad. Ninguno de los mencionados fue

mercader de la política, y todos lograron cambiar el curso de la historia, precisamente por no caer en el fatalismo –el “no hay nada que hacer”– ni en la predeterminación política –“todo tiene una razón y un por qué”– frente a las realidades. Creyeron en sus ideas y no cedieron. Lucharon contra todos los obstáculos y terminaron por imponerse: unos al precio de sus propias vidas (Madero, Lincoln, King), y otros desafiando a la autoridad con cárcel y persecuciones permanentes, a muy altos costos (Mandela). Pudieron ceder a los cantos de las sirenas o a las tentadoras ofertas de la comodidad política, pero no lo hicieron. Con ellos se estrelló el fatalismo político, y triunfaron las ideas a pesar de las duras realidades, los obstáculos y las eternas resistencias que muy pocos en la historia han resistido.

**\* Presidente de la  
Fundación Colsio: Correo:  
bulmarop@gmail.com**